

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

## DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

### LA HUMANIDAD ENFERMA.



o pierdo la esperanza de ver algun dia la legislacion tan adelantada, que las penas solo lleguen á ser nominales por no necesitarse aplicarlas.

Una dictadura bien organizada, inventará un ostracismo perpetuo para la envidia.

Algun Licurgo de nuestro siglo decretará para los calumniadores una camisa colorada y un cucurucho negro, para que la vindicta pública lance su anatema sobre el culpable conociéndole á primera vista.

Una generacion mas adelantada que la nuestra, fundará la gravedad de la pena en la intensidad del delito, y acaso con el cucurucho y la camisa se consiga mas que con los grillos y el cerrojo, mas que con las demandas y los apremios.

Al saber un deudor remolon que le espera una pena terrible, sería capaz de trampear á un banquero, es decir, se atreveria á dar al maestro cuchillada, á tocar diana al tambor mayor, solo por satisfacer á sus acreedores.

Comprobado que Fulano no paga porque le falta voluntad para ello y le sobra descaro para declararlo, inscribáse en la frente con tinta indeleble la cantidad que adeuda, y que me emplumen si el pincel no le causa mas horror, que á mí los versos de un poeta conocido nuestro.

No se presentará, á buen seguro, el Lovelace de Jesus Maria á hacer protestas de amor á su Clarisa de San Isidro, llevando en su frente una ignominia mayor que la que creia Oteló llevar en la suya. Hoy puede salir de la cárcel un Tenorio del Monserrate, despues de haber purgado allí las consecuencias de una noche borrascosa; pero él se presentará con la cabeza muy erguida atribuyendo el castigo á intrigas de un rival, á abusos de la policia, á todo en fin, menos á una cabeza bien or-

ganizada por la naturaleza, bien desorganizada por una educacion viciosa ó completamente nula.

Al paso que si en pos de los escesos la sociedad le condenara á ser periodista, enseñándole la ancha senda que debía seguir, espaciosa como nuestras calles de intramuros, limpia, inmaculada como camisa de cocinero, cubierta de flores como el puerco espin, ya temblaria ante lo heróico del castigo, ya habia de declarar los trabajos de Hércules un juego de pelota, comparados con el presidio encubierto que se le impusiera.

Los griegos decretaban para el ingrato un voto de conciencia, reconocida la culpa del acusado y publicamente lo declaraban **INGRATO**. Era una especie de excomunion. El reo quedaba en libertad; pero donde quiera que asomaba, repercutia en sus oidos la palabra **INGRATO**.

Yo condenaria al *vago* á que le arrastrasen la vida en una volanta *pesetera*. Respondo de que los penados pedirian ocupacion con frenesí, como los



carontes de nuestra bahia piden al paseante del muelle, licencia para trasportarlos al *Eagle* ó al *Bio-Bio*, gritando como el isleño mas billeteero, empuñado en revender "la suerte y la dicha de la real loteria."

Pero cuán imperfectos son los códigos de todos los paises civilizados y de Francia! Es verdad que no puede ser de otro modo. Hasta que no se presente un Galileo de espíritu que invente un telescopio moral para la conciencia, ¡cuántos vicios han de quedar impunes!

Abogado trapisondista, ¿que llevas en la mano? La sentencia de un reo de hurto. Es verdad: ese miserable tiene una pena porque ha robado un puñado de monedas, y tú quedarás impune de tus mentiras, de tus calumnias, de tus falsificaciones. El, él ha robado dinero, y tú no has robado sino la reputacion, el honor, el porvenir, acaso la existencia de un hombre, de una familia.

La herida del cuchillo ó del puñal se espía en un presidio ó en un patíbulo. Las del papel sellado se llaman pruebas, recusacion, acusacion y se convierten en honorarios.

Este es un derivado de *honor*, que lo mismo se cobra por el alegato recto del jurisconsulto probo, como por el farrago del ignorante ó las intrigas del malvado.

¿Que Solon impondrá una pena adecuada á la hipocresía? Esta anguila de la conciencia evadirá siempre la red del derecho, la carnada del interés, el anzuelo del egoismo. El hipócrita, cuanto mas astuto, tendría siempre la pena en razon inversa de su merecido. ¿Le alcanzó el pago de su baldon? Prueba de que no fué bastante hipócrita para eludirlo. El castigo lo mejorará, enseñándole á ser otra vez mas taimado para que no le conozcan hasta que punto lo es.

En las armas prohibidas no estan comprendidas las mas temibles. Prescindiendo de que hay seres cuyas manos son balas de á sesenta, cuyos piés son armas mortíferas, pues así como hay ojos matones tambien hay coces venenosas; prescindiendo de las infinitas organizaciones especiales de la serie zoológica, desde el animal que se arrastra, hasta el animal que fuma y se arrastra, el bípedo sin plumas del filósofo tiene á su disposicion dos armas formidables contra las cuales no hay escudo ni doblon. Los escudos y doblones son precisamente parte de ellas. Las armas de acero se embotan en el noble corazon de D. Félix Utroque.

La otra arma—ya es tiempo de decir-

lo—es la lengua. Verduguillo sutil con soplo de vampiro, que tiene de comun con los fluidos imponderables la propiedad de hacerse sentir solo por sus efectos, camaleon de la sociedad, céfiro y huracan al mismo tiempo, tortuga y telégrafo, oro, incienso y mirra, lodo, hierro y asafétida, todo en una pieza, la lengua está á cubierto mil veces de la espiacion.....

La plaza de verdugo está vacante, no hay candidato, nadie se presenta á solicitarla y, sin embargo, hay infinitos verdugos á domicilio, que en vez de ejecutar culpables en un tablado, ejecutan inocentes en un salon, en un café y aun en la casa de oracion.

Así como un grano de arroz puede echar á pique un buque, una palabra maligna puede ocasionar mas males que un balazo á boca de jarro.

La malignidad y la torpeza nacieron juntas; no estoy seguro; tengo que consultar eso con el primer torpe ó el primer mal intencionado que encuentre al salir de aquí. ¿Necesitaré la linterna de Diógenes para encontrar á uno ú á otro? A que nó. Ya se vé que si voy tomando informes de todos acerca de ellos mismos, nunca encontraré lo que busco. Una lotería sería hallar quien me dijera «busca V. un bruto? Estoy á la disposicion de V.» «Me dicen que solicita V. un hombre maligno? aquí estoy á sus órdenes.»

Esto me recuerda un cuento, que es el siguiente: Se presenta un caballero en una casa y encuentra una señora de sesenta años y un pico parecido al de Tenerife.

—Buenas tardes. Será V. por casualidad una vieja que me han dicho vive en esta manzana?

—No señor. Aquí en frente vive una Sra. que tiene cincuenta y seis años: tal vez sea ella.

—Usted dispense, pues. Traía el encargo de entregarle estos dos mil pesos, pero ni sé el nombre de la persona á quien busco, ni me dijeron que pidiera recibo.....

—Ah! permítame V. Yo tengo sesenta años y me consta no hay en todo el barrio quien sea de mas edad que yo.

Corolario: que el amor propio se entiende, se infla hasta que tropieza con el interés y entónces cede.

Escepcion. Una *mulata clara* que conocí yo, no era tan clara que se le dejaran de advertir sus puntas de yema. Se llamaba Blanca.

Blanca quiso ir á Guanabacoa, para lo cual pretendia meterse, en el paradero de Regla, dentro de un carro de

personas blancas, y estendía muy serena un real al conductor, quien le dijo con una urbanidad digna del ferro-caril urbano.

—Perdone V., este carro no es para personas de color. Vaya en el otro y se ahorra medio.

—Es que yo soy *blanca* y me llamo lo mismo.

—Es V. una mulata en *regla*, dijo el conductor, perdiendo la paciencia.

—Repito á V. que me llamo Blanca, y no habiendo llegado á la Villa, es una verdad que soy *Blanca* en *Regla*.

—No hay *Regla* sin escepcion, dijo el empleado.

—Fúú, fúú, fúú, dijo el pito de la locomotora y Blanca tuvo que resignarse á ir entre las personas de color.

Quería comprar con medio nada menos que el derecho del Doña. Ese es mucho pan por medio.

El amor propio conduce á sufrir desengaños como este.

La humanidad está enferma,  
Y pues la vida es un sueño,  
No la desperteis: qué empeño!  
En horabuena, que duerma.

TOMÁS.

## Á QUEVEDO.

ROMANCE

(CONCLUYE.)

Dígalo el que en San Martin  
Contra una dama de fuste  
Se desvergonzó villano,  
Pensando quedar impune;  
Y remolcado á la calle  
Desde el sacro balaustre,  
QUEVEDO con fiero estoque  
Le hizo bueno el *quia pulvis*.—

Envidiosas medianías  
Y negras ingratitudes,  
En vano eclipsar pretenden  
De aquel sol la viva lumbre;  
Y Montalvan y comparsa  
Calumniando sus volúmenes,  
Vierten en ruines libelos  
El veneno que los nutre.

Pretestos fueron las faltas  
En que fácilmente incurre  
Quien tiene el saber por junto  
Y el donaire por azumbres,  
Para acusarle de hereje  
Y jurar que huele á azufre,  
Quien de español y cristiano  
Siempre rebosó el perfume.

Y ¿quien como él supo honrar,  
¡Oh Yago! tu cruz de gúles  
Que en el manteo dibuja  
Y en el corazon esculpe?

Pues aun este corto premio  
De servicios no comunes,  
Ocasión fué para él  
De mortales inquietudes;  
Que por sostener los fueros  
Del que á cántabros y astures,  
Contra el sarraceno impío



## CONVERSACIONES.



o hay que los tontos que se piquen de eso," me decía algunos años el espiritual D....., un caballero francés á quien aprecio mucho, porque á la bondad de su trato reúne la bondad de su mesa, que sus amigos frecuentan con placer. Este amigo decía la frase con que principio, medio en francés y medio en español, que me hace recordar la del Fígaro. "Il n' y á que les petits hommes qui redoutent les petits écrits."

Y es verdad señores: solo los hombres pequeños temen á los pequeños escritos. Sírname esto de escudo ó de mampara contra los que tienden á escitar odiosidades sobre el prójimo, por una que otra sátira general que á nadie ofende en particular..... y vamos á otra cosa.

Voy á contar un cuento que no tiene á probar que la mujer sea así ó asao. Es un cuento y nada mas.

Conoceis á Petronila? Sí, hombre; la hermosa Petronila, pues esa; la que vive en frente á Rosalía, la misma.

Rosalía estaba en su ventana y Petronila en la suya. Cada una de la parte dentro, se entiende.

—¿Qué hay Petra?

—Bien, y tu Rosa? Estás cosiendo?

—No: estaba leyendo una novela mas linda!

—Sí, como se llama?

—Yo no sé, no he reparado. La novela de Carolina y Eduardo, que viene el asesino por la ventana y cuando los perros ladran, se aparece Ricardo. Qué!, muchacha, mas interesante yo te la prestaré luego.

—De quién es? De Dumas?

—No, de Pepe que me la trajo ayer.

—Yo te pregunto el autor.

—Ah! Qué sé yo, déjame ver Pa-ul Feb-al..... está en inglés, china, yo no sé.—Y tú ya has dejado el piano?

—Estoy estudiando *La reberí* del sueño, pero ahora con el embullo de la cuadrilla imperial hace tiempo que no toco.

—Para mi gusto tú estás demasiado *embullada* con la cuadrilla.

—Qué quieres decir?

—Hazte boba! Mira que todo se sabe. Un pajarito me dijo que tú estabas

muy divertida en casa de Pamela ensayando la cuadrilla. Ya lo creo! Canuto la baila tan bien!

—No me hables de ese *pesado*!

—¿Te cae muy pesado, Petronila? De veras que es muy feo.

—No, él no es feo, y viste bien y todo.

—Y baila mal, no es verdad?

—No Rosalía, baila muy bien.

—Dicen que es muy conversador.

—No, muchacha, muy moderado.

—Es muy atento, dicen. Y con tigo sobre todo. Vamos al fin y al cabo, no te pesará, porque tú.....

—Vamos! Que voy á hacerle caso! tan *pesado*!

El día siguiente Petronila no pudo faltar y no faltó al ensayo de la cuadrilla en casa de Pamela. Rosalía tambien fué.

Rosalía—Con quién vas tu á bailar?

—Con cualquiera hija.

—Yo voy á bailar con Canuto.

—No, Rosalía; yo tengo que bailar con Canuto, porque siempre he hecho con él de primera pareja.

—Ah! como me dijiste con cualquiera.....

—Porque me es indiferente.

—Parece que no mucho, Petronila (*un secretico*.)

—Quién, yo? ja! ja! ja! A ese *pesado*?

Petronila bailó la cuadrilla con Canuto. Y una danza con ese *pesado*, y una polka, y un wals y todo lo bailó con el *pesado*.

Solo hace dos meses de esto. Hoy me enseñó mi mujer una nota verbal concebida en estos términos.

"Petronila C..... y Canuto P..... se cfrecen á Uds. en su nuevo estado.

"Reciben los viérnes. Calle de.....

Eso es para que se vea que no es tan malo caerle *pesado* á una mujer, como á primera vista parece.

Tal vez el acontecimiento que acabo de referir se debe en gran parte á la cuadrilla imperial.

No en valde están algunos padres tan empeñados en que sus hijas aprendan este delicioso baile!

Defendió, armado querube,  
Guerra atroz le declaró  
La monacal muchedumbre,  
Dando por pendon al cisma  
De una Santa las virtudes. (1)

De una Santa, cuya gloria  
Para brillar en la cúspide,  
No ha menester que con bandos  
La paz del reino se turbe.

Ay! las amargas verdades  
De que derramaste almudes  
Fueron, QUEVEDO, tus culpas,  
Y no las que te atribuyen.

Los perdidos que robando  
Se convirtieron en Fúcares,  
Los necios que con lisonjas  
Ganaron sillas curules,

No al madrileño Aristarco  
Perdonan que los denuncie  
Y que descubra la lepra  
Bajo el armiño y el múnice.

Le impropelan, le persiguen,  
Le saquean los baules,  
Y á *morirse* le condenan  
En calabozo insalubre.

En tanto, mártir insigne,  
Tu constancia no sucumbe,  
Y tu merecida fama  
No cabe en el mapamundi.

Y cuando ménos lo piensa,  
Al soberbio Conde-duque  
Llega la hora de todos,  
Y despriva y cae de bruces.

Y aun vives tú lo bastante  
Para qué, él viviendo, triunfes  
Y la infamia de su nombre  
Haga el tuyo mas ilustre.

¡Fíara el cuarto Filipo  
A tus superiores luces  
Y á tu ardiente patriotismo  
La nave en que otros le hunden,

Y ni á Portugal perdiera.  
Ni Cataluña voluble,  
Rebelde al propio monarca,  
Pidiera leyes al Lubre.

Y ¡mengua al leon de España  
Que estremecido no ruge  
A la degradada estirpe  
Del Cenobita de Yuste!

No el escándalo se viera  
De que á Nápoles sojuzgue  
Un grosero pescador  
De merluzas y de atunes;

Y mientras incienca el Rey  
A la diosa de Amatunte,  
Su juguete no le hicieran  
*Monseñores* y *monsieures*;

Ni escala el vil lenocinio  
Para trepar á la cumbre  
Fuera, y blason el cohecho,  
Y ejecutoria el matute;

Ni para locos festines,  
Présagos de luto fúnebre  
Mamara á Castilla el fisco  
Hasta secarle las ubres;

Ni á la hartura de los zánganos  
Que el trono ibero circuyen  
Sirvieran sólo, y al lucro  
De negociantes ligures,

Los rios de plata y oro  
Que en América descubren,  
Colon á Hernando Cortés  
Y á Pizarro Vazco Nuñez;

Y, en suma, no á tal oprobio  
Viniera y tal servidumbre  
La nacion que, el *non plus ultra*  
Desmintió con tantos *pluses*.

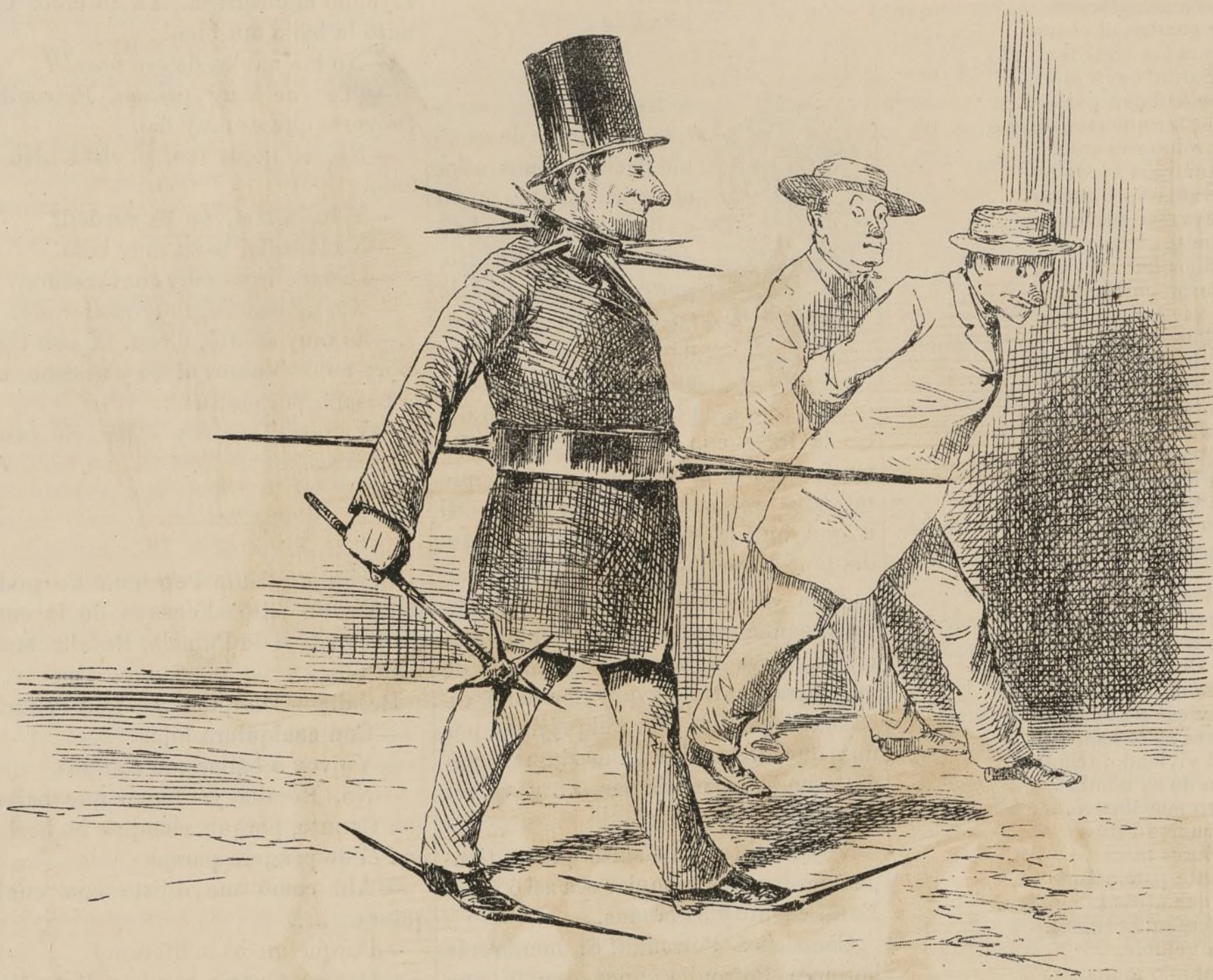
Y pasmo de Europa un día  
Desde el Bósforo hasta Dubres,  
Con las palmas de Lepanto  
Tegió los lauros de Túnez.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

(1) Teresa de Jesus.



MODAS NUEVAS.



Trage *inabordable* para uso de las personas que tengan que transitar por alguna de las muchas calles de estramuros donde tienen nidos las aves de rapiña.



Sistema que debe adoptarse para dar la candela á ciertos individuos que la piden á ciertas horas de la noche.





--Pero, José, ¿qué haces que no picas?  
--No pué, niño, hay uno volanta delante.



## LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUAN PÉREZ.)

La conclusion del año dramático habia reconducido á Paris las compañías licenciadas de los teatros de provincia. Todo un pueblo, toda una Bohemia de actores cosmopolitas se habia replegado hácia el centro comun, en ese vasto bazar parisiense, donde los empresarios de los departamentos vienen á proveerse cada año y á organizar el surtido de cómicos que ofrecen á su público. Cuando hace mal tiempo, el mercado se celebra en un oscuro café del barrio de Saint-Honore: cuando el tiempo es hermoso, los compradores y la mercancía se encuentran bajo los tilos del Palacio-Real. Ese capítulo ofrece pormenores singulares y episodios picarescos, que pudieran llevarnos muy lejos de nuestro asunto si nos entretuviéramos en pintar esas curiosas figuras cómicas, trágicas, líricas, hombres y mugeres, jóvenes y viejos, que buscan fortuna, que disimulan su miseria, y que se envuelven á la española en la mas amplia de todas las vanidades. ¡Oid como hablan de sus recientes triunfos! ¡Qué de bravos! ¡Qué entusiasmo! Tienen mas laurel que sombrero. El Sur los llora, y si van al Oeste el Norte no podrá consolarse. Por lo demas eso les importa poco; con tal que el contrato les dé con que vivir, esos artistas nómades cambian de guarnicion con una indiferencia completamente militar.....

Era, pues, un hermoso dia de Abril; el sol brillaba, y entre los pascantes que afluan al jardin del Palacio Real se notaban muchos grupos de comediantes, fáciles de reconocer por su fisonomía, sus vestidos, y un no sé qué de dramático que se revelaba en todo su continente. La estacion estaba ya bastante adelantada; habianse formado ya todas las compañías, y los que quedaban solo tenían una muy lejana esperanza de contratarse: la ansiedad se leia en sus semblantes. Un hombre como de cincuenta años pasó por delante de esos grupos, y los comediantes lo saludaron reverentemente, con respeto, con esperanza: arrojó sobre ellos una rápida mirada, y sus ojos volvieron á fijarse con fingida atencion sobre el periódico que tenía en la mano. Cuando se halló bien lejos, los artistas, que habian tomado elegantes posturas para cautivar su atencion, habiendo perdido su trabajo, dejaron estallar su mal humor:

—Muy orgulloso está Balthazard, dijo uno de ellos; no se digna dirigirme ni una palabra al pasar.

—Quizá no tiene necesidad de nadie, dijo otro; creo que este año no tiene teatro.

—Eso sería asombroso, porque pasa por ser un hábil director.

—Abstenerse es algunas veces prueba de habilidad, cuando las condiciones no son ventajosas. ¡Se hace tan difícil en el dia el ir á provincias! ¡Los departamentos escatiman de una manera tan chocante el capítulo de las subvenciones .....! Ah! mis pobres amigos, el arte está por el suelo!

Mientras que los comediantes descontentos continuaban esa conversacion, Balthazard se acercaba solícitamente á un joven que acababa de entrar en el jardin por el pasaje de la Escalinata. Ambos fueron á sentarse á una de las mesas que el café de Foy coloca debajo de los árboles tan pronto como las primeras hojas lo permiten.

—Y bien, mi querido Florival, preguntó el director ¿os conviene mi proposicion? ¿sereis de los nuestros? Cuando supe que habiais roto con mi colega Ricardin me alegré infinito, porque sois un individuo precioso, un galán joven como hay pocos, un lindo muchacho, bien plantado, á quien le sientan igualmente bien el frac y el uniforme, y que ademas tiene talento, fogosidad, alma y una voz encantadora..... Oh! no me detendré por temor á vuestra modestia, ni dejaré de deciros todo lo bien que pienso de vos. Con semejantes cualidades deberiais estar contratado en Paris, ó por lo ménos en uno de los primeros teatros de provincia; pero sois joven aun, y aunque eso sea un bello defecto para un enamorado y un tenor de gracia, sabeis que la rutina prefiere las reputaciones formadas y consagradas por el tiempo. Vuestro empleo lo desempeñan generalmente Celadores de cuarenta y cinco años, ampliamente provistos de arrugas, de canas y de buenas tradiciones, que cantan con voz cascada, pero con un método escelente. Mis colegas quieren ante todo ofrecer nombres al público; vos sois nuevo, no teneis aun sino talento, pero con eso me doy por satisfecho; por nuestra parte contentaos con lo que os ofrezco; los tiempos son malos, la estacion está adelantada, las colocaciones son raras, y muchos de nuestros camaradas han tomado el partido de ir á buscar fortuna al otro lado de los mares. Nosotros no iremos tan lejos; apenas traspasaremos las fronteras de nuestra ingrata patria. La Alemania nos abre los brazos; es una nodriza fecunda y el vino del Rhin no es de desdenarse. He aquí de que manera se ha arreglado el asunto: desde hace largo tiempo y hasta el dia he dirigido muchas empresas dramáticas en los departamentos del Este, en la Alsacia, en la Lorena. El año último, habiéndome permitido el verano algun tiempo de holganza, tuve el capricho de hacer una excursion á las Aguas de Baden. Allí, como de costumbre, se hallaba toda la buena sociedad europea. Allí se codeaba á los príncipes, se pisoteaba á las Altezas, y no se podía dar cuatro pasos sin encontrarse cara á cara con un soberano. Esas testas coronadas, reyes, grandes duques y electores se mezclaban de la manera mas amable con las gentes de poco valer. La etiqueta está desterrada de las aguas de Raden. En esa encantadora residencia los grandes personajes, sin dejar de conservar sus títulos, se entregan á la libertad y á los goces del incógnito. Entre los placeres que embellecen esa mansion se contaba por bien poca cosa un teatrico donde unos malos comediantes alemanes daban funciones dos ó tres veces por semana á los asientos vacíos. Esos pobres diablos de artistas y su desgraciado director se hubieran muerto de hambre sin la subvencion que les concedia la banca de juego. Yo asistia con frecuencia á esas representaciones miradas con tanto desprecio, y entre los pocos espectadores diseminados en el patio observé que yo no era el único constante. Siempre encontraba, en el mismo lugar de la orquesta, un señor de un aspecto distinguido, vestido modestamente, y que parecia gozar muchísimo con el espectáculo. Una noche me dirigí la palabra acerca de la pieza que se representaba: rodó la conversacion sobre el arte dramático; reconoció que yo tenía conocimientos especiales, y terminada la funcion me invitó á tomar algun refresco. Acepté y nos separamos á media noche. Al entrar en

mi casa encontré uno de mis amigos, jugador, que me dijo:—«Os doy la enhorabuena! Teneis buenas amistades.»—Aludia á la sociedad en que poco antes me hallaba en el Café, y vine á saber que mi compañero era nada menos que Su Alteza Serenísima, el príncipe Leopoldo, soberano del gran Ducado de Nørstheim.

«Si, mi querido Florival, continuó Balthazard, yo habia tenido la insigne honra de pasar toda una noche disfrutando de la familiaridad de una testa coronada. Paseándome á la mañana siguiente por el Parque encontré á S. A., y como despues de haberlo saludado profundamente me mantenía á una distancia respetuosa, el Príncipe se me acercó y me propuso dar un paseo con él. Antes de aceptar ese honor, la delicadeza me obligaba á hacer saber al gran Duque quien era yo, y eso lo hice con un aire á la vez modesto y digno.—¡Y qué! replicó el Príncipe; ya lo habia adivinado; yo; sí, segun vuestro modo de juzgar las cuestiones dramáticas, y sobre todo, despues de algunas palabras bastante significativas que se os escaparon durante nuestra conversacion de ayer, sospechaba que tenia delante de mí un director de teatro.

«Dicho esto, el Príncipe me invitó con un ademán á que lo acompañara, y en una larga conversacion me manifestó el pensamiento de poseer en su Capital una Compañía de artistas franceses que ejecutasen la comedia, el drama, el vaudeville, y que cantasen la ópera cómica. En aquellos momentos hacia construir, con grandes costos, un magnífico teatro, que debia estar concluido para fin del invierno, y me ofreció el privilegio de ese teatro con ventajosas condiciones. Nunca llegó mas á tiempo una proposicion semejante. Precisamente yo acababa de romper el contrato con el Consejo municipal de la ciudad de M....., cuyo teatro habia explotado durante cinco años, y el cual queria disminuir mi subvencion. Yo no veia en Francia ningun recurso para la temporada que se abre, y realmente me hallaba en apuros: el gran duque de Nørstheim me proponia un buen negocio; mis gastos asegurados, una gratificacion y brillantes probabilidades de ganancia; no vacilé, pues, ni un solo instante y comprometimos nuestra palabra. El negocio quedó concluido.

(Continuad.)

## EPIGRAMAS.

De una tienda, que han cerrado,  
La muestra aun dice—Modista—  
Y debajo, en un papel,  
Hay este anuncio—Se alquila.—

Decia al tratar su ajuste,  
Un cómico á un empresario,  
—Siempre que pisé las tablas,  
Escandalicé el teatro—  
Y es, que no hizo comedia,  
Que no acabara á tronchazos.

De estar el arte perdido  
Se lamentaba un torero,  
Diciendo—¡Es mucha la gente  
Que vive hoy de los cuernos!—

MARIO.



## CAMBIO DE FRENTE.

*Aleluya, Aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Cuando veo que el mundo  
Marcha al galope  
Llevándonos á todos  
Casi á remolque,  
Tal regocijo  
En mi sér hace presa,  
Que esclamo y digo:

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Lo mismo es ver á un hombre  
Que, hecho un ardilla,  
Huyendo de Caribdis  
Entra en Scila,  
Me alegro tanto,  
Que cojo los palillos  
Y al punto esclamo:

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

¡Quien al ver que los malos  
Van para buenos  
Camino de la muerte  
Mansos borregos,  
Sin disimulo,  
Conmigo, y sin sofama  
No dice al punto?

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Con malos pensamientos  
Nadie se engríe;  
Y eso de malas obras.....  
*Laus tibi Cristi.*  
¡Oh! ¿quien en esto  
No se goza y prorrumpe  
A voz en cuello?

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

El tiempo de los vicios  
Bajó á la fosa,  
Y ha sucumbido el tiempo  
De la lisonja.  
Hoy, solamente  
Virtud van derramando.....  
Los que la tienen.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

La farsa de otros siglos  
Cayó en desuso,  
Y con ella el engaño,  
Segun barrunto.

Nadie aparenta.....  
Mas que aquello que al postre  
Le tiene cuenta.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

La mentira fué gloria  
De otras edades,  
Que perdió con el robo  
Su turbio esmalte  
La edad presente  
No roba nada á nadie,  
Ni á nadie miente.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Murió del egoísmo  
La era maldita  
En que se daba al prójimo.....  
Contra una esquina.  
Hoy, cada *guincho*,  
Lejos de dar á nadie,  
Se dá á sí mismo.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Cada cual con lo suyo  
Disfruta y goza,  
Pues sabe que es sagrada  
La ajena bolsa.  
Por eso hay tantos  
Que disfrutan en vida  
Fama de santos.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Aunque verdad parezca  
De Pero Grullo,  
Hay quien ama lo ajeno  
Como lo suyo:  
Si bien no hay zoilo,  
Que echar roncás pretenda  
Con lo del prójimo.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Se acabaron los tontos  
De capirote,  
Y ha llovido de sábios  
Una cohorte.  
Ya la ignorancia  
No se encuentra en el día  
Ni aun en la infancia.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Ya no mienten escribas  
Ni fariseos;  
Ni abogados, ni jueces  
Tuercen derechos:

Solo las leyes  
Sobre humanos caprichos  
Mandan en gefe.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Hoy, hombres y mujeres  
Cantan á coro:  
La paz es el emblema  
Del matrimonio.  
Ya no hay mohina,  
Y no miento, señores,.....  
Donde hay harina.

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

Si, pues, tantas delicias.....  
Nos hacen aire,  
Concédanos el cielo  
Que no se acaben:  
Y repitamos  
Una vez y otras ciento  
Con entusiasmo:

*Aleluya, aleluya,  
Padre vicario,  
Que se suben las monjas  
Al campanario.*

ESPARAVAN.

## LA ABUELITA.

Es decir la pátria del célebre Pepe Antonio, mas claro, Guanabacoa, está de *gaudeamus*. El salon de las *Ilusiones* abre esta noche sus puertas á los adeptos de Terpsícore ofreciéndoles un espléndido baile, que, segun informes, empezará á las siete y media y durará hasta el *Ave*. El empresario, segun se colige del programa que tenemos á la vista, es hombre que lo entiende, pues ofrece á los concurrentes tal diversidad de medios de gozar, que es un alabar á Dios.

Allí el habitante de Guanabacoa puede concurrir por *un peso*, y llenar la andorga con solo el aumento de 70 centavos; teniendo, ademas, opcion al premio de una rifa, consistente en una bolsa con *varias* monedas dentro, de oro y plata.

Allí el que vive en la Habana puede asistir con solo el miserable desembolso de un escudo, con el cual adquirirá el derecho de ir y volver, bailar y comer, y..... nada mas.

¿Se quiere mas todavía? El que no vaya á ese baile, bien puede quedarse en su casa, pues da una prueba ostensible de que no tiene ganas de..... bailar.



## TEATRO NACIONAL.

La empresa de la compañía que funciona en Villanueva, despues de los indispensables ayunos de semana santa, se prepara á tomar el desquite de una manera soberana y propia de los dias de verdadera parranda en que entramos hoy.

Esta noche se nos descuelga con la lindísima comedia original, titulada: *Las Travesuras de Juana*, en la que la inteligente *Sra. Llanos* se revuelve á su sabor como pez en el agua, y con la piecinita en un acto *Un tigre de Bengala*.

Mañana lunes, nos ofrece *Nadie se muere hasta que Dios no quiere y la Cola del Diablo*, esto es, dos funciones en una noche. Digo. ¡Y que funciones!

Y para el tercer dia de pascua, nos brinda la justamente aplaudida comedia *Lo Positivo*, con la chistosa zarzuela, ademas, *Gracias á Dios que está puesta la mesa*.

Además, sabe *Don Junípero*, porque algo ha visto por los infinitos intersticios de aquel teatro, que la empresa está ensayando una zarzuela de magia, cuyo título no quiere revelar, aunque pudiera, juntamente con la circunstancia de ser una cosa que meterá mucho ruido, así, por el estilo de *La pata de Cabra*. Sabe, tambien, que al efecto está preparando la maquinaria D. Juan Alersi, y que está pintando varias decoraciones el distinguido pintor escenógrafo Sr. D. Emilio O' de Aguirrezabal. Conque vean ustedes todo lo que ha descubierto *D. Junípero*, á través de las célebres rendijas de la triste *cocuyera* de la Puerta de Colon, única cosa que por ahora y durante mucho tiempo puede aguiatarse.

### LA MADRE CELESTINA,

Está hecha una hiena, porque le ha enviado, sin duda algun chusco, la siguiente comunicacion:

«Por reunir V. admirablemente el conjunto feliz de circunstancias para hacer la mueca, se le cita á fin de que con toda puntualidad, concurra á la portería de San Juan de Dios, donde recibirá una caja de azúcar y unos calzoncillos de platilla, hechos con máquina, con especial recomendacion que para no asustar á los chiquillos y personas medrosas, omita hiperbólicas y feroces gesticulaciones.—Dios guarde á V. muchos años.—Habana y Abril 1º de 1863.—El Hermano *Archi Mayor*.»

## JUNIPERADAS.

—¿Qué opina *Esparavan* respecto á esa compañía francesa que dicen que se espera de un momento á otro?

—¡Ah, señor! Que vendrá la cosa como pedrada en ojo de tuerto. Figúrese V. que nada hay tan eficaz para aprender el español, como es ir al teatro todos los dias á estudiar el francés. Ademas que como ya tenemos olvidado el primero, es muy natural que nos practiquemos en el segundo, tanto mas, cuanto que.....

—Hombre, si no es esto lo que yo quiero saber. Pregunto si tienes alguna noticia acerca del mérito de alguna de sus partes.

—Lo único que sé es que debe ser cosa muy buena, toda la vez que viene de Paris de Francia.

—Pues entonces, medrados estamos.

—Otra cosa se me ocurre, *Esparavan*.

—Diga V. señor.

—¿Has visto tú alguna vez una camisa que tenga once varas?

—Pero ¿porque me pregunta V. esto?

—Porque yo no he visto ninguna.

—Ni yo tampoco; y sin embargo, de sobra hay en el mundo personas que apenas se quitan la una, cuando al instante se meten en otra, y sino que lo diga, sin ir mas lejos, el vecino de enfrente que por haber acariciado al gato prieto de D<sup>a</sup> Sinforosa, salió el infeliz tan lleno de rasguños que parece un azotado.

—Vaya, ya comprendo ahora lo que significan esas cacareadas camisas de tanta magnitud.

—Oh! no lo sabe V. bien, señor. Si estudiara como yo el asunto, veria que las tales camisas tienen á veces hasta miles de varas, cuantí mas once, conforme dice el refran.

—¿Y hay, sin embargo, quien se mete en ellas?

—Toma! Y quien se sale tambien por una cualquiera de sus mangas.

—Benditos sean ellos, entonces, y buen provecho les haga la diversion.

## AVISO.

Con el número de hoy recibirán nuestros apreciables suscritores la segunda lámina de la *Espedicion á Méjico*.

## COSAS DE NIÑOS.



—Pero que tienes, hijo mio? estás enfermo? Porqué no vienes al lado de nuestra amiga Tulita?

—Porqué estoy muy bravo con ella.

—Bravo con ella!

—Si; el otro dia cuando tu saliste á las tiendas le llamó á papá infiel. ¡mira tú llamarle infiel á papá que es tan buen cristiano!.....

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.